Jesús entrega su vida por amor al Reino

UNIDAD 4:
Misterio Pascual, amor por el Reino llevado al extremo

22
Encuentro

Síntesis del encuentro

I. SÍNTESIS DEL ENCUENTRO

- **El anuncio de este encuentro**

  La Pasión y la Muerte de Jesús es expresión de su amor a Dios y a la humanidad, llevado al extremo en fidelidad al proyecto de su Padre que quiere liberarnos de todo mal y regalarnos la vida eterna.

- **Oración**

Salmo 21

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
¿Por qué estás lejos de mi clamor y mis gemidos?
Te invoco de día, y no respondes,
de noche, y no encuentro descanso.

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".
En Ti confiaron nuestros padres:
confiaron, y Tú los libraste;
clamaron a Ti y fueron salvados,
confiaron en Ti y no quedaron defraudados.

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".
Los que me ven, se burlan de mí,
hacen una mueca y mueven la cabeza, diciendo:
«Confió en el Señor, que Él lo libre;
que lo salve, si lo quiere tanto».

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".

Se reparten entre sí mi ropa
y sortean mi túnica.
Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
Tú que eres mi fuerza, ven pronto a socorrerme.

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

- **La Palabra de Dios nos ilumina**

Lectura del Evangelio según San Juan 19,1-7.14-19.28-30

«Pilato mandó entonces azotar a Jesús. Los soldados tejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Lo revistieron con un manto rojo, acercándose, le decían: “¡Salud, rey de los judíos!”, y lo abofeteaban. Pilato volvió a salir y les dijo: “Miren, lo traigo afuera para que sepan que no encuentro en él ningún motivo de condena”. Jesús salió, llevando la corona de espinas y el manto rojo. Pilato les dijo: “¡Aquí tienen al hombre!”.

Cuando los sumos sacerdotes y los guardias lo vieron, gritaron: “¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!”. Pilato les dijo: “Tómenlo ustedes y crucifíquenlo. Yo no encuentro en él ningún motivo para condenarlo”. Los judíos respondieron: “Nosotros tenemos una Ley, y según esa Ley debe morir porque él pretende ser Hijo de Dios”.
Era el día de la Preparación de la Pascua, alrededor del mediodía. Pilato dijo a los judíos: “Aquí tienen a su rey”. Ellos vociferaban: “¡Que muera! ¡Que muera! ¡Crucifícalo!”. Pilato les dijo: “¿Voy a crucificar a su rey?”. Los sumos sacerdotes respondieron: “No tenemos otro rey que el César”. Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucifiquen, y ellos se lo llevaron.

Jesús, cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad para dirigirse al lugar llamado "del Cráneo", en hebreo "Gólgota". Allí lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado y Jesús en el medio. Pilato redactó una inscripción que decía: "Jesús el Nazareno, rey de los judíos", y la hizo poner sobre la cruz. Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: "Tengo sed". Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. Después de beber el vinagre, dijo Jesús: "Todo se ha cumplido". E inclinando la cabeza, entregó su espíritu».

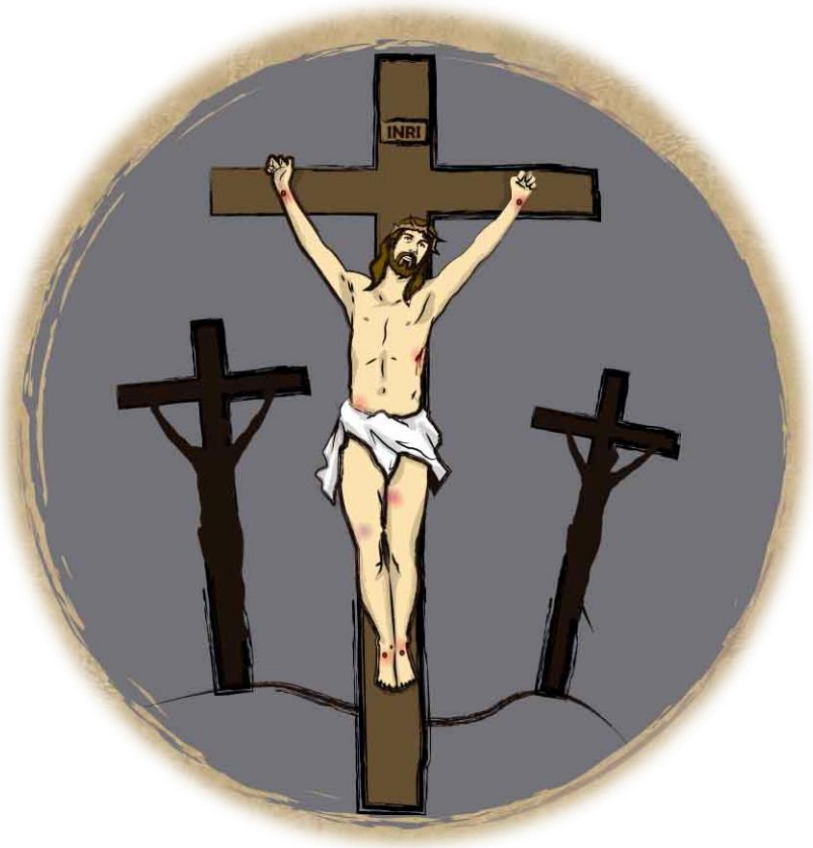
II. PARA CRECER EN LA FE

- **Con la Palabra de Dios**

Salmo 22: *«Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»*

- **Con la Enseñanza de la Iglesia**

«La Iglesia vive continuamente del sacrificio redentor, y accede a Él no solamente a través de un recuerdo lleno de fe, sino también en un contacto actual, puesto que este sacrificio se hace presente, perpetuándose sacramentalmente en cada comunidad que lo ofrece por manos del ministro consagrado. De este modo, la Eucaristía aplica a los hombres de hoy la reconciliación obtenida por Cristo una vez por todas para la humanidad de todos los tiempos. En efecto, el sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio» (EE 12).

- **Con los Santos y Santas**

«Porque Cristo murió por nuestro amor, cuando hacemos conmemoración de su muerte en nuestro sacrificio, pedimos que venga el Espíritu Santo y nos comunique el amor; suplicamos fervorosamente que aquel mismo amor que impulsó a Cristo a dejarse crucificar por nosotros sea infundido por el Espíritu Santo en nuestros propios corazones, con objeto de que consideremos al mundo como crucificado para nosotros, y sepamos vivir crucificados para el mundo [...] y, llenos de caridad, muertos para el pecado vivamos para Dios. (San Fulgencio de Ruspe, Contra gesta Fabiani 28,17-19).